

## HACIA UNA NUEVA EUROPA

Bush habla de "acontecimiento dramático" y Fernández Ordóñez de "paso esperanzador"

## Occidente acoge positivamente la apertura fronteriza

CARLOS MENDO, Washington  
El presidente de Estados Unidos, George Bush, calificó ayer de "acontecimiento dramático" la decisión de la República Democrática Alemana de permitir a sus ciudadanos viajar

libremente a Occidente, y añadió que ahora el muro de Berlín tiene "muy poca relevancia". Bush, que recibió a los periodistas en la Casa Blanca, expresó su satisfacción por la medida, pero añadió que era muy pronto para saber si

una eventual reunificación alemana está más cerca. España, por boca del ministro de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, expuso su esperanza de que este "paso esperanzador" desembogue en "otras reformas".

Momentos antes de que Bush recibiera a los periodistas, el portavoz presidencial, Marlin Fitzwater, había calificado la decisión de la RDA "como un paso importante hacia una reforma pacífica y democrática", y, por su parte, el portavoz de la mayoría demócrata en el Senado, George Mitchell, manifestó ante el pleno de la Cámara alta que no consideraba la medida adoptada por Berlín como "un acto de democracia, sino como un acto desesperado de supervivencia".

"Aplaudimos la decisión del Gobierno alemán oriental de permitir a sus ciudadanos viajar libremente", dijo Fitzwater, que calificó la medida de "paso importante para conseguir un cambio pacífico y democrático a través de una reforma gradual". El portavoz presidencial admitió que las noticias de prensa dando cuenta de la decisión alemana oriental habían tomado a la Casa Blanca por sorpresa, ya que el Gobierno todavía no había sido notificado oficialmente. "Siempre hemos pedido y apoyado la libertad de movimiento" en los países comunistas, añadió.

Estados Unidos está dispuesto a prestar ayuda al Gobierno de Bonn si llega un momento que no pueda hacer frente a la riada de refugiados procedentes de la Alemania del Este. En este sentido, el portavoz del Pentágono, Pete Williams, anunció que se pondrían a disposición de las autoridades de Bonn, durante seis meses, 980 camas existentes en hospitales militares norteamericanos situados en Baden-Württemberg y Renania, a petición de los Gobiernos de los dos *länder* alemanes occidentales.

En Moscú, la agencia oficial soviética Tass anunció anoche, sin comentarios, la decisión adoptada por las autoridades comunistas de la RDA. Por la mañana, Guennadi Guerásimov, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, había



Reagan pide la demolición del muro durante su visita a Berlín en 1987.

expresado la satisfacción soviética por los cambios en la RDA. "No cabe duda de que los cambios son positivos", afirmó, dando a entender que el Kremlin estaría dispuesto a aceptar incluso la existencia en el futuro de un Gobierno no controlado por los comunistas, como ha ocurrido en Polonia. En la primera declaración oficial de un funcionario soviético sobre los últimos acontecimientos de Alemania Oriental se descartó completamente la posibilidad de que ambas Alemani- as se unan, informa **Rodrigo Fernández**. "Se están tomando importantes decisiones en la RDA. La Unión Soviética sigue con sumo interés estos acontecimientos. Lo importante es que estas decisiones están encaminadas a garantizar la renovación del socialismo en ese país".

En relación a las especulaciones sobre la posible reunificación

de ambas Alemani- as, "que llenan hoy las páginas de los periódicos, debo decir que no tienen fundamento", recalco Guerásimov. "Tanto la República Federal de Alemania como la RDA hace ya muchos años que avanzan por caminos separados. La República Democrática Alemana es un importante aliado estratégico nuestro, y hablar de una reunificación, sobre todo cuando Europa se halla dividida en dos bloques militares opuestos, es algo que no tiene nada que ver con la política práctica", puntualizó.

Guerásimov llamó a la atención de los corresponsales sobre el hecho de que en Occidente "muchos no miran con buenos ojos la perspectiva de una Alemania unificada fuerte". Más adelante, el portavoz de Exteriores dijo que mientras existieran la OTAN y el Pacto de Varsovia era irreal hablar de reunificación.

"El problema de la reunificación no se puede analizar abstractamente de la situación general en Europa. Y Europa, por el momento, está dividida. No olviden que en la RDA hay tropas soviéticas y en la RFA hay tropas occidentales: inglesas, francesas, norteamericanas e incluso canadienses", declaró Guerásimov.

Antes de que se conociese la apertura de las fronteras interalemanas, Manfred Woerner, el secretario general de la OTAN, nacido en la RFA, había dejado muy claro que "el *statu quo* alemán no podrá mantenerse para siempre". Eso sí, "nadie puede decir cuándo ocurrirá [la reunificación alemana]; puede ser muy pronto, puede tardar bastante". Woerner, que calificó a la OTAN como "la comadrona de los cambios en el Este", expuso su convicción de que la Alianza Atlántica "sobrevivirá y seguirá siendo necesaria aunque el Pacto de Varsovia se disuelva".

En París, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, felicitó a las autoridades de la RDA y calificó las nuevas medidas como "avances considerables hacia la democratización". Por la mañana, el primer ministro francés, Michel Rocard, había declarado que "la reunificación alemana cambiaría el equilibrio político en Europa". No hay que olvidar, recordó, que, aunque "los alemanes forman un único pueblo y tienen una misma sensibilidad histórica, también son dos Estados y dos regímenes distintos", informa **Félix Monteiro**.

Un portavoz del Foreign Office recordó anoche que el Gobierno británico "siempre había pedido el desmantelamiento del muro de Berlín y sigue considerando que ello es necesario". Al igual que España, el Reino Unido expresa su esperanza de que "nuevas reformas respondan a las aspiraciones" de la población de la RDA.

## 79 muertos en 28 años de muro

EL PAÍS, Madrid

Desde la construcción, el 14 de agosto de 1961, del muro de Berlín, 79 personas han perdido la vida intentando franquearlo, más de 100 resultaron heridas de bala y 4.000 lograron cruzar a Occidente.

La división de la antigua capital del Reich se decidió en la Conferencia de Potsdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945), con el acuerdo de las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial de repartirse Berlín en cuatro sectores, administrados por la Kommandatur, una comisión integrada por los gobernadores militares de Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la Unión Soviética.

La decisión de las potencias occidentales de unificar sus sectores en marzo de 1948 provocó el abandono del consejo ejecutivo de la representación soviética.

En 1955, la URSS declaró finalizada la ocupación, y afirmó que Berlín pertenecía en su totalidad a la RDA, de la que ya era capital. Tres años después cedió todos sus poderes de ocupación y propuso la reunificación de Berlín como una *ciudad libre y desmilitarizada* dentro del régimen comunista de la RDA, propuesta rechazada por los occidentales.

En la madrugada del domingo 14 agosto de 1961, con el fin de evitar el éxodo masivo de sus ciudadanos, estimados entonces en 2,7 millones de personas, y para frenar el boicoteo económico, el Gobierno de Walter Ulbricht decidió aislar su sector y levantar una *barrera de protección antifascista*. Más de 40.000 soldados y policías de la RDA, en sólo unos días, dividieron la ciudad en dos con alambradas y barreras de piedra, bloques de cemento y edificios cerrados a lo largo de 40 kilómetros.

Comenzaban así los trabajos de construcción de un muro de cemento y hormigón —llamado de la paz por los comunistas y de la vergüenza por el mundo occidental— que tiene una altura de cuatro metros y una longitud de 165,7 kilómetros, de los cuales 44,8 dividen Berlín de Norte a Sur y 120,9 separan el sector occidental del resto de la RDA. El dispositivo se completó con instalaciones infranqueables a lo largo de los 1.393 kilómetros de frontera entre las dos Alemani- as. Muchos berlineses perdieron sus viviendas cuando las autoridades crearon la *zona prohibida*, una franja de 10 metros de ancho a lo largo del muro para instalar torres de vigía con reflectores y guardias fronterizos.

La primera muerte se produjo el 17 de agosto de 1962. El joven Pete Fechter fue abatido por la policía al intentar cruzar el muro. Desde entonces, otras 78 personas más han muerto en el intento. La última, Chris Gueffroy, el 6 de febrero de este año, ametrallado cuando pasaba a nado, tras cruzar el muro, el canal que atraviesa la ciudad.

## Riesgos y esperanzas de una nueva Europa

HERMANN TERTSCH, Madrid  
La historia europea entró ayer en una fase radicalmente nueva, llena de esperanzas de una convivencia más estrecha y más libre, plagada también de graves riesgos, algunos previsibles, muchos insospechados. Un orden internacional basado en el enfrentamiento y la disuasión por el terror ante el adversario quedó superado por la historia.

El símbolo de cerca de nueve lustros de lucha ideológica entre los sistemas, el muro de Berlín y los cerca de 1.000 kilómetros de frontera fortificada e implacablemente vigilada, desaparece por anacrónico e inútil. La Europa de la generación que hoy va a la escuela será radicalmente distinta de la de sus mayores.

Desde ayer ya no se trata sólo de que ciertos países como Hungría y Polonia hayan recuperado su libertad y hegemonía. El discurso político del siglo XX ha quedado liquidado. Los 20 años de tensión entre las dos grandes

guerras estuvieron marcados por la crisis entre Alemania y Francia. Los 40 años de paz enfrentada desde 1945 fueron de choque ideológico. La ideología beligerante que ha marcado el siglo se ha agotado en su impotencia ante los nuevos retos.

El fundamento de toda estabilidad en Europa es un consenso occidental sobre la gran fuerza del centro, Alemania. El hundimiento del régimen posestalinista en la RDA ha cogido una dinámica que tiene a todo el mundo sin aliento. Hace aún pocos meses, el anciano Erich Honecker, incapaz de interpretar ya la historia con sus rígidos dogmas del comunista de los años treinta, decía que "el muro seguirá en pie en cincuenta o cien años". Hoy aquel comentario ya no provoca sino sonrisas.

Las reformas liberalizadoras en el este de Europa, reactivadas por Mijail Gorbachov cuando accedió al poder, causaron en principio perplejidad y una gran

dosis de incredulidad en Occidente. Hoy está claro que la actualidad es historia. Europa no ha vivido momentos de tal magnitud histórica desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el final de la Segunda.

Ayer, la RDA, baluarte de la ortodoxia marxista-leninista desde su creación, demostró espectacularmente que nos hallamos en el umbral de un orden internacional radicalmente nuevo. La frontera interalemana y el muro de Berlín han quedado abiertos. Bajo la presión masiva de una población informada, que, como todas las sociedades europeas orientales, se niega a ser tutelada por una dirección fracasada cuya única legitimidad está en las armas, el régimen comunista de la RDA renuncia al arma que, según afirma oficialmente, ha garantizado su existencia.

En 1961, Walter Ulbricht y Erich Honecker construyeron el muro para evitar que la RDA se desangrara. Hoy, los sucesores

de estos dos históricos líderes renuncian a un monumento de la guerra fría cuya efectividad había sido minada ya por las reformas en países vecinos. Alemania oriental no podía construir muros en todas sus fronteras.

El peligro de desangrarse persiste. Occidente, y sobre todo la República Federal de Alemania, tiene un interés vital por evitar que la desaparición de una frontera inhumana provoque las consecuencias que supondría una migración de dimensiones bíblicas hacia el Oeste.

El régimen comunista alemán ha dado el primer paso en su retirada hacia la irrelevancia. Las superpotencias y toda la comunidad europea de naciones deberán ayudar con enorme prudencia a que el segundo Estado alemán pueda despojarse del lastre dictatorial sin poner en peligro el equilibrio europeo y lo que le es inherente, los intereses de todos los Estados en Centroeuropa, en primer lugar la Unión Soviética.